

## ¿Se trabaja por la unidad obrera permitiendo que el Gobierno del Frente Popular desencadene la represión contra una de las organizaciones del proletariado?

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

### EL MOMENTO POLÍTICO

## La ofensiva contra el movimiento obrero

El último sábado fueron clausurados, en Madrid, los locales de los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo y encarcelados varios de sus directores. Asimismo hubo detenciones de sindicalistas dirigentes en Zaragoza.

Lo ocurrido es de una gravedad extraordinaria. Se vuelve a iniciar, en otras circunstancias, algo parecido a lo que tuvo lugar en 1931-1933. Esto es, la ofensiva a fondo por parte del Gobierno contra las fuerzas anarco-sindicalistas.

No seremos nosotros los que hagamos la defensa del anarco-sindicalismo. Nuestra posición es de sobras conocida a este respecto. Pero nuestras divergencias de principio y de táctica con los anarquistas no nos impedirán, sin embargo, que discurramos como corresponde al marxismo revolucionario.

En la C. N. T. hay dos aspectos, dos almas, podríamos decir. Una sindicalista revolucionaria, y otra anarquista, faista. La primera, hija del buen sentir obrerista de las masas, tiene un alto valor revolucionario. La segunda es de consecuencias catastróficas.

Pues bien, hasta ahora, desde que se hundió el bienio negro, la C. N. T. se ha sentido movida principalmente por la primera corriente. El gran movimiento huelguístico que tiene lugar en el país —y que hay que impulsar y no frenar, como quieren socialistas y ex-comunistas— ha encontrado fuera de Cataluña un defensor entusiasta en la C. N. T. La clase trabajadora tiene necesidad de mejorar su situación material. La huelga es un recurso legal, tradicional en el movimiento obrero, para disputar en abierta lid lo que los trabajadores reclaman. Los obreros siempre, siempre tienen razón.

Si en Madrid y en otros lugares de España se ha producido un desplazamiento de masas obreras de los socialistas hacia la C. N. T., esto ha sido debido a que las masas no se identifican con una política de Frente Popular que se propone poner paliativos a la crisis económica a costa del hambre de los trabajadores. La C. N. T., ha sabido recoger el descontento de las masas. He ahí todo.

Claro está que no siempre la C. N. T. actúa bien. En Cataluña, por ejemplo, vemos que el movimiento huelguístico que dirigen estos sindicatos —los de la Federación Obrera de Unidad Sindical— es saboteado premeditadamente por la C. N. T., llegando incluso al esquilolaje.

Esto aparte, que nosotros combatiremos por todos los medios, como es natural, volvamos al punto de partida, al hecho de que haya comenzado la ofensiva contra la C. N. T. por parte de las autoridades, con el consentimiento evidente de los sectores obreros que constituyen el Frente Popular.

Colocar a la C. N. T. al margen de la ley por el sólo hecho de dirigir huelgas, no es simplemente un golpe contra la organización anarco-sindicalista, sino que es un ataque a fondo contra todo el movimiento obrero. Lo que se quiere ahogar no es tanto la C. N. T. como el movimiento huelguístico en general. En nombre del llamado Frente Popular, se pretende mantener estáticas a las masas trabajadoras, condenadas a soportar jornaes de hambre.

Mas esto, pese a quien pese, no será así. El movimiento obrero —porque fué él y nadie más que él— ganó la batalla del 16 de febrero. Y la clase trabajadora necesita —es natural— cobrarse en parte la victoria conseguida.

¿Pues qué querían los mangoneadores del Frente Popular? ¿Que los obreros permanecieran quietecitos, sumisos, pacientes, aborregados, viendo cómo los que ayer entregaron la República a las derechas, ahora vuelven a preparar un retorno de las fuerzas reaccionarias?

La clase trabajadora ha vivido más durante estos últimos seis años que en medio siglo antes. Y no se dejará encadenar por la política funesta que siguen republicanos, socialistas y ex-comunistas.

## El problema de la suspensión de la prensa reaccionaria

Parecía que una de las principales disposiciones de este Gobierno de Frente Popular, sería el de adoptar la medida de suspender toda la Prensa reaccionaria. Por lo menos, había que esperar que si el Gobierno no se decidía voluntariamente a semejante medida, los llamados partidos obreros que le apoyan se encargarían de imponerla. Pero no se ha abordado la cuestión, y parece que ni siquiera en ello se piensa.

Como única medida contra la Prensa reaccionaria se mantiene la censura, que perjudica mucho más a la Prensa obrera independiente que a los diarios reaccionarios. Estos son poderosos económicamente y pueden hacer frente con holgura a los gastos extraordinarios que la censura suele originar. Con la censura, en realidad, sólo se impide que la prensa obrera, nos referimos a la independiente, no a la domesticada por los republicanos del Frente Popular, pueda poner en conocimiento de los obreros los verdaderos hechos y excitar su conciencia vigilante.

Llegará un momento en que el régimen de censura no pueda mantenerse. Libre de esta traba, la prensa reaccionaria podrá dedicarse con toda libertad a su obra de desmor-

lización, de calumnias y de embustes. Presenciamos el caso del primer bienio, en que mientras la prensa obrera se recogía todos los días, la reaccionaria podía realizar impunemente las más infames campañas. A pesar de la censura, dichos periódicos se entregan ya a la insidia venenosa, lo que es solo una anticipación de lo que mañana harán.

La clase trabajadora no quiere ver a su Prensa amordazada, pues no otra cosa significa la censura. Pero si esa que se prohíba la prensa de la reacción. Hay que aniquilarla con decisión. Resulta inexplicable que todavía siga publicándose «A.B.C.», pongamos como ejemplo de periódico típicamente reaccionario y explotador. Y hay que incantarse resultadamente de sus talleres, para hacer en ellos, por lo menos, periódicos de tipo popular.

Las masas obreras, ya que sus dos grandes partidos comprometidos en la política del Frente Popular olvidan estos deberes, deben reclamar insistentemente semejantes determinaciones contra los libelos reaccionarios. Nuestro partido está decididamente dispuesto a proseguir esta campaña en toda su propaganda oral y escrita. Con esto no hacemos más que defender los verdaderos intereses de la revolución española.

## En lugar de frenar el movimiento huelguístico, hay que encauzarlo con fines revolucionarios

Mucho ruido se arma en torno al movimiento huelguístico que se viene desarrollando a través de todo el país. Los gobernantes y su prensa —la republicana y la obrera comprometida en la política de sostén gubernamental— ponen a diario el grito en el cielo. Casares Quiroga alterna sus gritos de auxilio a las organizaciones obreras con las palabras de amenaza. Lo mismo hacen los gobernantes de Cataluña. Pero las masas trabajadoras, en la mayoría de los casos, saltan por encima de los llamamientos a la prudencia de sus propios directivos, comprometidos en la política de Frente Popular, y se lanzan a la lucha en favor de sus reivindicaciones de clase.

¿De qué se asombran los componentes del Frente Popular? Lo que está sucediendo es lógico que suceda. Era de prever y nosotros lo habíamos anunciado. Durante el bienio negro, al que nos llevaron las blanduras y las claudicaciones del primer bienio, fueron anuladas una a una, sistemáticamente, todas las mejoras conquistadas por las masas trabajadoras, en la ciudad y en el campo. Se rebajaron los salarios hasta el extremo límite. Los obreros tuvieron que sufrir las mayores vejaciones, como no las habían conocido en los peores tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera.

Es lógico que ahora los trabajadores se levanten contra una burguesía cezril y explotadora, que nada más les dió hambre y persecución, y que quieren reconquistar y ampliar las condiciones que les fueron arrebatadas.

¿Qué quieren los gobernantes republicanos? ¿Que las masas trabajadoras se contenten con su suerte? ¿Que se resignen? ¿Que lo esperen todo del buen querer de las instituciones arbitrales? Las masas han hecho una amarga experiencia a este respecto y saben a qué atenerse. El punto de vista de esos gobernantes no puede ser más peregrino: bajo los gobiernos reaccionarios, las masas no deben moverse, aherrajadas por los órganos represivos; bajo los gobiernos de izquierda, tampoco, pues de lo contrario se les crean dificultades. Siguiendo ese criterio, los trabajadores no lucharían nunca por el mejoramiento de sus condiciones de existencia.

Con frecuencia se oye este argumento: determinadas organizaciones obreras, que no promovían conflictos antes, en una situación reaccionaria, pa-

recían aguardar este momento, en que gobiernan los republicanos, para promoverlos. Ese argumento, repetido hasta la saciedad, es falso a más no poder. ¿Que la clase trabajadora no planteaba conflictos en tiempos del bienio negro? ¿Y las huelgas generales y parciales de 1934? ¿Y el propio movimiento de Octubre? ¿Acaso si no hubiera sido por la acción enérgica y decidida de la clase trabajadora estarían hoy los elementos republicanos en el Poder? No. Pues bien: la clase trabajadora presenta ahora su factura y nadie puede discutirle su legítimo derecho a hacerlo.

Nos parece comprensible que los gobernantes republicanos, guardianes del orden burgués, después de todo, se lamenten de la combatividad de las masas trabajadoras. Lo que ya parece menos comprensible, lo que encierra una contradicción monstruosa, es que determinados partidos y organizaciones de clase, de la clase trabajadora, les secunden en esa actitud, y ello no por pretexto de que se le hace el juego a la reacción. No hay semejante cosa. Quienes les hacen el juego a la reacción son ellos con su conducta. Si en lugar de frenar y desviar el movimiento huelguístico, o de dejarlo abandonado a su suerte, como un movimiento tanto anárquico y salvaje, esos partidos y esas organizaciones se pusieran a su cabeza para orientarlo, para dirigirlo por cauces conscientemente de clase, para transformarlo progresivamente de movimiento por reivindicaciones económicas en movimiento político, uniendo las acciones parciales al proceso revolucionario que tiene que conducir a la clase obrera a su emancipación, entonces demostrarían ser los defensores de los intereses proletarios y nos tendrían a nosotros a su lado. Así lo que hacen es desmarcarse a la clase trabajadora, introducirle en confusión, empujarla a acciones esporádicas y sin control, que pueden volverse, en efecto, contra ella misma y contra la revolución. Pero no se culpe de ello a los trabajadores. La culpa y la responsabilidad caerán sobre esos partidos y esas organizaciones que se dicen defensores de los intereses obreros y que cometen la peor de las traiciones hacia la clase obrera. Y a esos, nosotros tenemos que desenmascaramos, pues de lo contrario nos haríamos cómplices de su traición.



Cómo soluciona el capitalismo el problema del paro obrero

### CONSTATAIONES

## ¿Unidad del movimiento obrero o guerra civil?

Lo sucedido el último domingo en Zaragoza y en Ecija invita a reflexionar hondamente, pues es extraordinariamente grave.

Veamos primeramente cómo se han desarrollado las cosas. En Zaragoza se celebra un mitin de la fracción izquierdista del partido socialista, juventudes unificadas y partido comunista.

Zaragoza es la meca del anarquismo. Y a los anarquistas no les ha escapado que si el Gobierno ha emprendido la ofensiva contra la C. N. T., esto no se ha hecho al margen del asentimiento tácito o expreso de socialistas y comunistas oficiales. El Gobierno de Casares Quiroga ataca. Pero quien sostiene a Casares Quiroga son Largo Caballero y Pepe Díaz. ¿Esto los anarquistas lo ven perfectamente?

Ir a hablar en esas condiciones ante los anarquistas era, aunque no se quisiera, una verdadera provocación.

En el mitin de Zaragoza ocurrió lo que lógicamente tenía que ocurrir. Los anarquistas abuchearon sin parar a ese pobre Pepe Díaz, e hicieron lo mismo con respecto a Largo Caballero. Este se vió obligado por la gran presión anarquista a variar el tono de su discurso, limitándose a repetir cosas ya dichas anteriormente.

Antes de terminar el discurso, en la plaza se inició el desfile de los anarquistas.

En Ecija, la cosa ha sido más grave.

Habían de hablar Belarmino Tomás, González Peña y Prieto. Pero el mitin no pudo celebrarse. Comunistas y juventudes «unificadas» saltaron la plaza haciendo imposible la celebración del acto.

Prieto y los que le acompañaban fueron perseguidos a tiros por los jóvenes socialistas y comunistas.

He ahí, brevemente resumido, lo ocurrido en Zaragoza y Ecija, sucesos ambos que han de ejercer una gran influencia en la marcha inmediata del movimiento obrero.

En Zaragoza se ha puesto de relieve que entre los socialistas y stalinianos, de un lado, y los anarco-sindicalistas, del otro, hay un abismo, y que está descartada, de momento, toda posibilidad de unidad sindical hecha a base de un acuerdo de C. N. T. y U. G. T.

La gran corriente hacia la unidad que existía hace algún tiempo ha quedado desvirtuada gracias, principalmente, a la política oportunista de la socialdemocracia.

Después del acto del domingo último en Zaragoza y de la clausura de los sindicatos de la C. N. T. en Ma-

drid con la correspondiente ofensiva por parte del Gobierno, la división entre anarco-sindicalistas y socialistas y comunistas lejos de disminuir se ha agrandado más y más.

El movimiento obrero queda, pues, dividido en ese frente.

Lo ocurrido en Ecija demuestra, por otra parte, que el partido socialista está ya de hecho escindido.

Sin que nosotros nos identifiquemos con la posición del centrismo socialista —y con el pseudo-izquierdismo tampoco—, no nos abstendremos de decir, sin embargo, que lo hecho por los jóvenes socialistas y por los comunistas en Ecija es un acto de tipo fascista, reñido en absoluto, con las tradiciones del movimiento socialista.

La división del movimiento obrero se agudiza asimismo en este frente. El Partido Socialista quedará roto en dos trozos que se disputarán el terreno a tiro limpio.

Lo ocurrido en Zaragoza y en Ecija demuestra que el problema de la unificación obrera no puede resolverse cuando está mal planteado.

Toda campaña por unificación hecha partiendo de una base falsa conduce a resultados completamente negativos.

No se puede hablar de unificación sindical por un lado, y por el otro defender que el partido socialista ha de tomar el poder y ejercer él exclusivamente la dictadura, como hizo Largo Caballero.

Los anarquistas hubiesen sido arrastrados por la voluntad de las masas a la unidad planteada de una manera noble, empezando por la unidad de acción, por la Alianza Obrera.

Pero Largo Caballero, que es el campeón de la unidad en abstracto, ha estado siempre contra la Alianza Obrera. Su rectificación tardía después del Congreso de la C. N. T., carece de todo valor. El oportunismo no puede admitirse en el dominio de la teoría.

La campaña por unificación marxista, en la forma que la han hecho las juventudes socialistas y comunistas ha conducido, a su vez, a escisiones, expulsiones, a una guerra intestina y a la división práctica del Partido Socialista.

La unidad orgánica ha de ser precedida de la unidad ideológica. Si no hay previamente unidad de pensamiento no puede haber unidad orgánica. La unidad hecha de una manera artificial, mecánica, conduce a situaciones como las que ahora estamos presenciando en el seno de las juventudes «unificadas» y dentro del partido socialista.

## El Papa contra el comunismo

El Papa, que ha bendecido el criminal apriamiento de Abisinia, confiriéndole a Mussolini y al fascismo títulos de «civilizadores» — la Iglesia ha bendecido siempre las guerras de explotación y de rapiña —, ante cinco mil representantes católicos, procedentes de veintidós países, se ha levantado contra el comunismo, diciendo que «contra él deben luchar sistemáticamente los católicos de todo el mundo, si quieren salvar la sociedad y la civilización presentes». Es decir: la civilización de la metralla y de la íperita fascistas, que han reducido a escombros ciudades enteras en Etiopía.

El Papa ha añadido que en esta lucha es de gran utilidad el mantenimiento y desarrollo de la Prensa católica, o intervenida por los católicos. «Es esta la mejor arma conquistadora de que dispone la acción católica». Como es de suponer, uno de los países más abundantemente representado era España. Acción Católica, que dirige Herrera, el de «El Debate», y que inspira a la Ceda, de Gil Robles y Jiménez Fernández, se encontraba a la cabeza de las representaciones, escuchando las exhortaciones del Papa contra el comunismo.

¿El Papa y Acción Católica le de-

claran la guerra al comunismo, es decir, al proletariado revolucionario? Pues el proletariado revolucionario debe contestar adecuadamente. Guerra sin cuartel contra la Iglesia, contra Acción Católica, contra la Ceda. Es decir: contra la reacción española y el jesuitismo vaticanista que la dirige y la inspira.

Acción Católica, con «El Debate», «A. B. C.», «Informaciones», controla en Madrid y en provincias sesenta o sesenta y cinco periódicos reaccionarios. Son los mismos que cubrieron de calumnias a los heroicos revolucionarios asturianos y de flores a los miserables que aplicaron la represión. Son los peores enemigos de la clase trabajadora y de la propia República. Antes de que el Papa les hiciera la recomendación, los católicos y jesuitas españoles se han armado de abundantes periódicos. Contra ellos debe arremeter la clase trabajadora española, ya que sería pueril confiar en la acción de los gobernantes republicanos que, si hubieran querido cumplir con su deber, hubieran debido empujar por suspender y confiscar todos esos periódicos inmediatamente. ¿Acaso no tuvieron suspendidos los gobernantes de la Ceda y de Acción Católica los periódicos obreros durante año y medio?

### LOS FASCISTAS SIGUEN ATACANDO

## Dos camaradas nuestros heridos

Ultimamente han tenido lugar dos atentados fascistas contra camaradas nuestros. El uno en Llardecans (Lérida) y el otro en Figols (Barcelona).

En Llardecans, los elementos reaccionarios, amparándose en la pasividad de las izquierdas republicanas, se han lanzado a un ataque descarado contra nuestros compañeros y contra los de la Esquerra.

Nuestro camarada Colom fué atacado y herido por los fascistas. Se ha amenazado a otro compañero y a un militante de la Esquerra.

La indignación que produjo el atentado fué enorme en todo el pueblo.

Nuestros camaradas han repellido la agresión y se disponen a contraatacar, haciendo prevalecer los inte-

reses de la clase trabajadora por encima de los fascistas.

En Figols las Minas, el camarada Rodrigo Cabello fué apuñalado por «El Chimo», un esbirro al servicio de la Empresa.

Y cosa sorprendente. «El Chimo», cogido in fraganti, fué puesto en libertad bajo fianza de mil pesetas que pagó la Empresa, y ha reanudado sus fechorías.

Los mineros de Figols están indignadísimos. Allí puede ocurrir una verdadera tragedia. Después de estar por hambre, ahora la Empresa pasa al ataque descarado valiéndose de una banda de miserables asesinos.

Pero los trabajadores de Figols no se dejarán avasallar.

## Los asesinos de Sirval constituyen un peligro público

El camarada Maurín preguntaba hace un par de semanas en el Parlamento: «Por qué no se detiene a los asesinos de Sirval?». El Gobierno del Frente Popular no contestó a esta pregunta y no ha hecho nada en consecuencia.

Los asesinos materiales de Sirval fueron tres: Pando, Florit e Ivanof. La prensa de Barcelona nos dió no hace mucho noticias de Pando. Este se inscribe en los hoteles con nombres falsos y anda armado hasta los dientes. El miedo y, quizá, el remordimiento le hacen proceder de la suerte. Estos héroes ante un hombre indefenso, ahora andan por ahí como alma en pena, temerosos de la

cólera popular, ya que a los gobernantes y a la justicia establecida no le tienen temor alguno.

Recientemente, un diario madrileño nos ha informada sobre las andanzas de Ivanof. Se encuentra éste en Tetuán. Ya son muchos los incidentes que ha provocado allí. Ha abofeteado a un obrero y ha intentado asesinar a otro. Ivanof y una especie de cuadrilla que tiene organizada se entregan a toda suerte de amenazas y de provocaciones.

¿Cuánto tiempo va a durar este escándalo? ¿Por qué no se detiene a Ivanof, Pando y Florit, asesinos de Sirval? ¿Se espera a que cometan una nueva fechoría?

## Los presos antifascistas en la cárcel de Barcelona

El día 28, nuestro camarada Maurín visitó al ministro de la Gobernación pidiéndole la libertad de los extranjeros antifascistas que están detenidos en la cárcel de Barcelona.

El Ministro de la Gobernación prometió al diputado del P. O. U. M. interesarse.

Al llegar a Barcelona, el sábado, 30, nuestro camarada Maurín se puso

en relación con el Jefe de Orden Público reiterando la petición de libertad de los camaradas extranjeros.

Tenemos la impresión, al cerrar este número, que los antifascistas detenidos serán puestos en libertad de un momento al otro. Y si no lo fueran, seguiremos trabajando para evitar su deportación, y para que sean finalmente libertados.

Leed y propagad FRONT

# A todos los trabajadores de Cataluña

La Conferencia de Unidad Sindical, reunida en Barcelona, tomó el acuerdo de crear la Federación Obrera de Unidad Sindical. Este acuerdo es el coronamiento lógico de la labor persistente realizada por el Comité de Frente Único Sindical, para poner término al estado de división del movimiento obrero. Como se dice en la resolución adoptada, la F. O. U. S. «aspira a la fusión de todos los sindicatos autónomos y de los demás que vengán en un solo organismo» destinado a cohesionar su acción y a darles una dirección única, «pero afirmando rotundamente que esta nueva organización que se crea para valorizar la acción de todos los sindicatos autónomos no es una nueva central. Y para demostrar sus fervientes anhelos unitarios, la conferencia declaraba solemnemente que estaba dispuesta en todo momento a tomar parte con otras organizaciones en nuevos reagrupamientos y nuevas unificaciones hasta llegar a la central sindical única de la clase trabajadora primero y de España después.

Más de 200 delegados, en representación de más de 60.000 trabajadores y cerca de 150 sindicatos, acudieron a la Conferencia, demostrando así la importancia del movimiento en favor de la unidad, el cual cuenta ahora con una base orgánica sólida que extiende sus raíces por toda Cataluña. Esta es la finalidad esencial que persigue la F. O. U. S.: organizar la lucha por la unidad. Dispersos, desorganizados, nuestros esfuerzos resultarían vanos. Cohesionados, organizados, conducirán a la consecución de nuestros fines, que coinciden con la voluntad de las masas trabajadoras.

No os dejéis impresionar por los que os digan que la creación de la F. O. U. S. es una maniobra divisionista y partidista. Si en la Conferencia la unidad no fué un hecho, toda la responsabilidad recae sobre las organizaciones que fueron invitadas y que se mostraron sordas a nuestro llamamiento. Los verdaderos divisionistas son los que al preconizar la necesidad de que los obreros se dividan en dos grandes sectores, la C. N. T. y la U. G. T., reconocen implícitamente que la división sindical es irremediable. Son ellos y no nosotros, partidarios decididos de una central única basada en la más amplia democracia obrera, los que al pretender que la organización sindical esté sometida al partido Socialista o a la F. A. I., quieren que las organiza-

ciones sindicales tengan un carácter sectario y partidista.

En lo único que tenían razón era en reconocer la necesidad de que desaparecieran los sindicatos autónomos. En efecto, las condiciones actuales de la lucha de clases, la existencia de sindicatos obreros de carácter local, sin ningún lazo nacional ni internacional, no tiene razón de ser. Por esto, hemos creado la F. O. U. S., que agrupa en un todo único a todas las organizaciones autónomas existentes antes en Cataluña. En lo sucesivo no habrá la acción dispersa, incoherente, de los distintos sindicatos, sino la acción conjunta, metódica y disciplinada. Esta acción ha de conducir necesariamente a la unificación del movimiento sindical. El camino señalado por la F. O. U. S. es el único viable. Las recientes decisiones del Congreso de la C. N. T. en Zaragoza y la actitud cada vez más absorbente de la U. G. T. demuestran que ninguna de estas centrales rectifica su táctica y que el único medio eficaz para lograr la unidad es la fusión, a través de un congreso, de todas las organizaciones sindicales existentes. La F. O. U. S. trabaja incansablemente para conseguirlo, segura de que el éxito coronará sus esfuerzos, por cuanto al orientar la solución del problema en este sentido, no hace más que interpretar la voluntad y los intereses de la clase trabajadora.

Al comunicar su constitución al proletariado de Cataluña, la F. O. U. S. hace un llamamiento a todos los obreros para que presten su colaboración a la labor iniciada por los 60.000 trabajadores agrupados bajo nuestra bandera para que, en un esfuerzo supremo, impulsemos un movimiento unitario de fuerza tan irresistible que la creación de la central sindical única sea pronto un hecho y los divisionistas sistemáticos del movimiento obrero se vean arrojados de su seno por la clase trabajadora, persuadida, hoy más que nunca, de la necesidad de unificar sus esfuerzos para luchar contra la burguesía.

¡Viva la unidad sindical! ¡Viva la F. O. U. S.!

EL COMITE DE LA FEDERACION OBRERA DE UNIDAD SINDICAL

Transmitid las adhesiones al domicilio social de la F. O. U. S., calle de la Puerta Ferrisa, 7, 1.º

## Desde Madrid

# La Junta de la Juventud Socialista unificada para la exclusión de la fracción

Las armas creadas por el progreso técnico capitalista y puestas al servicio de la burguesía, pueden servir también en algunos momentos para ciertos fines de algunos núcleos dirigentes del proletariado. Nos referimos principalmente a la Prensa.

Mediante la prensa, la burguesía puede crear corrientes de odio contra la clase obrera, puede excitar a unos pueblos contra otros, puede incluso crear artificialmente personalidades. Asistimos en la actualidad a un caso semejante en el propio campo obrero. El reformismo y el stalinismo han llegado a acumular medios de propaganda tales, que les permite en el propio sector obrero hacer una labor hasta cierto punto similar a la que realiza el capitalismo. Y así presenciamos hoy cómo en la gran mayoría de la Prensa obrera se elevan a la categoría de dogmas principios en contradicción con toda concepción marxista y se hacen «jetes amados del proletariado» a simples botarates, borroratas o venturosos. Es una desgracia, pero así es.

Llevamos ya unos meses en que la prensa staliniana y la de la izquierda socialista, se ha asignado reiteradamente por tarea hacer de Carrillín el líder más popular de la joven generación española. Se le adjudican todas las bondades, se repite su nombre a diestro y siniestro y se le cubre de incienso. Pero la realidad no responde a lo que se dice y se publica. Como prueba tenemos lo ocurrido en la última asamblea de la Juventud Socialista madrileña.

Dicha junta había sido convocada con el exclusivo objeto de proceder a la expulsión de la fracción, pero también prácticamente sirvió para reflejar la hostilidad con que cuenta entre los antiguos jóvenes socialistas Carrillín. El desenfreno con que procede, su inmensa petulancia, sus reiteradas maniobras para asegurarse la jefatura, todo ello es algo que le ha conquistado justamente la más completa impopularidad, de la que trata de consolarse con el apoyo que le prestan los jóvenes procedentes del stalinismo.

Celebróse la junta bajo la presidencia de Carrillín. Transcurrió la primera parte de la sesión con la exposición de los cargos y la lectura de los descargos formulados por los acusados de manejos fraccionarios. Trifon Medrano, que es en unión de Carrillín el querido líder de la juventud obrera y campesina española, se encargó de solicitar de la asamblea la exclusión de los acusados. Era el único refuerzo, el de los jóvenes stalinianos, con que en la asamblea contaban Carrillín y Diamante.

Tocó el turno a los acusados para su defensa. Apenas iniciado su discurso por García Lago, aprovechó la ocasión Carrillín para intentar privarle de la

palabra. Las protestas de la asamblea fueron tan clamorosas y violentas, que arrojaron de la presidencia al ambicioso joven y le obligaron a descender a los bancos, para impedirle sus manejos presidenciales.

Las intervenciones de los acusados estuvieron discretamente encauzadas principalmente a demostrar como hace apenas unos meses, los acusados de hoy —como ha demostrado oportunamente «La Batalla»— defendían a Trotski e incluso la constitución de la IV Internacional; como el propósito de todos ellos no tenía nada de fraccional y se limitaba a buscar la unidad de los concordantes en la necesidad de dotar al partido y a las juventudes de una táctica homogéneamente revolucionaria; como no existían motivos suficientes, desde un punto de vista de estricta democracia interior, para proceder a su exclusión. Sus defensas fueron acogidas con abundantes aplausos y comprensión.

Se creyó obligado, por propio interés, a intervenir Carrillín. Su intervención sirvió a manera de revulsivo de toda la asamblea. ¡Buen glosario de frases pudo recoger, si es que tuvo serenidad para escucharlas! Abrumado por las imprecaciones, tuvo que desarrollar toda su intervención. ¡Adios popularidad de Carrillín, adios ambiciones, adios jefatura! El líder fué volteado verbalmente por sus seguidores de ayer. La asamblea se desarrolló en un ambiente de fuerte violencia.

Naturalmente, a la hora de votar consiguió su propósito: la llamada fracción fué excluida. La gran totalidad de los sufragios favorables a la exclusión la dió la juventud italiana; muchos elementos centristas se abstuvieron. Se evidenció bien a las claras que de haberse efectuado la votación exclusivamente entre los miembros pertenecientes a la antigua Juventud Socialista, la derrota de los propósitos de Carrillín y Diamante habría sido completa.

He aquí cómo convocada para una sola finalidad la asamblea, la de excluir a la fracción, tuvo también otra: demostrar que la estrella lideresca de Carrillín comienza ya a palidecer, y de que es muy posible que se eclipse en breve.

El agente staliniano se esfuerza por buscar un desquite. «Cómo? Clamando con más furia que nunca contra nosotros en todos los actos en que interviene, el último más importante el de Tolosa. Sigue su campaña de excitación contra esos perturbadores de su carrera política que somos nosotros, a ver si logra con impunidad lanzar contra nosotros a algunos jóvenes impulsivos.

CORRESPONSAL.

# VIDA DEL PARTIDO

## CATALUÑA

Asamblea del P. O. U. M. en Barcelona.

El sábado, 30, se celebró en el local central del P. O. U. M., en Barcelona, una Asamblea informativa de militantes responsables.

El salón grande fué insuficiente para dar cabida al gran número de militantes que acudieron a la Asamblea.

El camarada Maurín, en representación del Comité Ejecutivo, hizo una amplia exposición de la situación política general, de la marcha satisfactoria del Partido, de las tareas que hay que realizar.

Intervinieron en la discusión un gran número de camaradas.

El compañero Martí, secretario del Comité Local, que presidió, hizo el resumen, señalando los avances considerables que hace el Partido en Barcelona.

Esta Asamblea de información ha servido para constatar la gran responsabilidad de los militantes de nuestra sección de Barcelona.

Una conferencia de Emperador en Cambrils.

El día 24, organizada por la sección del P. O. U. M., de Reus, el camarada Emperador explicó una conferencia en el pósito de pescadores, de Cambrils, sobre el tema «Unidad sindical y unidad política». La brillante disertación de nuestro camarada constituyó un éxito rotundo para el Partido.

Corresponsal

## BALEARES

La campaña de propaganda por Palma de Mallorca.

La sección del P. O. U. M. de Palma de Mallorca organiza activamente la campaña de propaganda que debe efectuarse esta semana en aquella isla. Los actos organizados son los siguientes:

El jueves, 4, conferencia de Gorkin en el Cine Doré, de los Hostalets.

El viernes, 5, conferencia de Gorkin en el Cine Libertad.

El sábado, 6, conferencia de Gorkin en otro espacio local de Palma.

El domingo, 7, a las diez de la mañana, gran mitin en el salón teatro de la Casa del Pueblo, de Palma, con Gracia, Gorkin y Maurín.

## LEVANTE

Una nueva sección en el Grao de Castellón.

El 23 de los corrientes quedó constituida en el Grao (Castellón), donde funcionaba una célula, una nueva sección del P. O. U. M., compuesta por 35 camaradas, previa aprobación del Reglamento del Partido.

Quedó elegido el siguiente Comité: secretario, Juan Peirat; tesoro, Fe-

lipe Chover; vocal y secretario del S. R., Antonio Domínguez.

La nueva sección se propone trabajar activamente para conquistar la dirección de los trabajadores del Grao de Castellón.

Una excursión a Lucena de Cid (Castellón).

El día 24, domingo, se llevó a cabo la anunciada excursión de nuestra sección de Castellón a Lucena de Cid. Nuestros militantes castellonenses trasladáronse en varios camiones, con sus banderas desplegadas y entonando diversos himnos proletarios. Su paso por las calles de Castellón y de los pueblos fué acogido con aplausos y vivas al P. O. U. M. y al comunismo.

En Lucena, que ofrece espléndidos panoramas, hubo diversos festejos, a cargo de nuestros elementos juveniles.

Esta excursión ha demostrado la pujanza de nuestro Partido en Castellón y la provincia. La próxima constituirá todavía un éxito mayor.

Corresponsal

## ASTURIAS

El domingo, día 24 del pasado mes se reunieron en La Felguera los delegados de las distintas agrupaciones que en Asturias tiene el P. O. U. M. en cuya reunión se abordaron varios problemas relacionados con la labor a realizar por nuestro Partido en esta región.

Todos los delegados pudieron señalar nuevas altas en el Partido y el acrecentamiento de simpatía que hacia el mismo se nota entre las masas trabajadoras desde la fecha en que el camarada Maurín tomó parte en los actos de propaganda aquí celebrados a mediados del pasado abril y 1.º de mayo. El resultado animó de tal forma a todos los militantes asturianos que éstos han dado el mandato a sus respectivos delegados de que de esta reunión provincial saliera el acuerdo de celebrar dentro del más breve tiempo posible varios actos de propaganda por la provincia. Así se acordó y creemos que esa labor se llevará a efecto durante la primera quincena de junio.

Por ser interino el que venía actuando, se nombró Comité provincial, quien en lo sucesivo se encargará de mantener las relaciones precisas con el Comité Ejecutivo, así como de organizar la propaganda en la región y suministrar carnets y sellos, tanto del Partido como del Socorro Rojo a las agrupaciones y camaradas residentes en localidades donde aún no existe grupo constituido.

Se acordó también que el Comité señalará la fecha en que se ha de celebrar una Conferencia Regional a la que podrán acudir todos los camaradas de las localidades donde por falta de número no hay creadas agrupaciones, para que nos puedan informar sobre las posibilidades que en aquellas pueda haber para el P. O. U. M. La dirección para todo lo relacionado con el Partido en Asturias es: Aquilino Moral, La Barzana, Langreo - La Felguera.

# El Frente Popular en acción

Creemos de sabrosa lectura los siguientes telegramas de prensa:

HELLIN. — El viernes último, cincuenta obreros asaltaron en el término municipal de Yeste, un monte propiedad del ex diputado radical, don Edmundo Alfaro. Cuando se disponían a roturar la finca, fueron desalojados por la fuerza pública, que practicó la detención de los catorce sujetos que, al parecer, habían capturado estos hechos.

Hoy los detenidos habían de ser trasladados a la capital por un grupo de guardias civiles, que se habían concentrado.

Por esta población han pasado dos camiones de la Guardia Civil, un carro de guardias de Asalto y una ambulancia de la Cruz Roja de Albacete.

Se han registrado colisiones entre la Guardia Civil y elementos del pueblo. Las primeras noticias dan cuenta de que en los incidentes han habido que lamentar 22 muertos, entre ellos varios guardias civiles, y numerosos heridos.

Se han enviado a dicho pueblo más fuerzas para restablecer el orden.

ALCOY. — El día 26, a las diez de la noche, entraron en las fábricas textiles, los obreros de turno de la noche, que se declararon en huelga. En la mañana del 27, fuerzas de Asalto llegadas de Alicante fueron desalojando las fábricas.

SEVILLA. — El gobernador ha dirigido un telegrama a los alcaldes de la provincia, prohibiéndoles terminantemente continúen cobrando indebidamente cantidades por el cobro de jornales, por tratarse de obligaciones de carácter privado.

También ha dirigido otro telegrama a los alcaldes, ordenándoles que no permitan la invasión de fincas por los obreros y den cursos a las reclamaciones de jornales cuando los trabajos no hayan sido reclamados por los propietarios.

SAN SEBASTIAN. — El gobernador está dispuesto a exigir responsabilidades a los organizadores de la concentración de juventudes socialis-

tas y comunistas celebrada en Tolosa. En lo sucesivo no autorizará manifestaciones ni formaciones militarizadas.

CEUTA. — Algunos soldados del Tercio, al pasar junto a la Casa del Pueblo, fueron molestados por algunas personas que habían en la misma. Los soldados se dirigieron al edificio, al que prendieron fuego.

MADRID. — La «Gaceta» publica un decreto de justicia nombrando a don Federico Martínez Acacio, fiscal provincial de ascenso que sirve el cargo de abogado fiscal en la Audiencia Territorial de Madrid, para la plaza de abogado fiscal en la Territorial de Barcelona. El señor Martínez formaba parte del Tribunal que absolvió el Sr. Primo de Rivera.

MURCIA. — Durante la madrugada huyeron de la Cárcel Provincial, tres elementos fascistas, entre ellos el jefe de la organización provincial de Falange Española, Fernando Servet Clementín, condenado recientemente a dos años de cárcel. Para huir contaron con la ayuda y complicidad de algunos oficiales del cuerpo de prisiones y del oficial que mandaba la guardia exterior, el cual es un elemento caracterizado de Falange Española, según parece. Hasta ahora no han sido hallados los fugados.

BARCELONA. — La causa que se seguía contra los ex-agentes de la Generalidad, Sancho, Detrell, Crespi y Balada, ha sido enviada al Tribunal Supremo, que ha denegado la aplicación de los beneficios de la amnistía a los cuatro encartados, dos de los cuales se encontraban en rebeldía y recientemente se habían presentado al juez, creyendo que les alcanzaba la amnistía.

CIUDAD REAL. — Se ha confirmado que la minoría socialista se ha retirado de la Ayuntamiento como protesta contra la actitud del gobernador, que ha sustituido a un gestor de la Diputación.

Los comunistas no secundan esta actitud.

## LA CUESTIÓN AGRARIA EN CATALUÑA

# ¿Por qué no se hace lo que ellos hicieron?

Los campesinos se devanan los sesos y no entienden cómo y por qué el Gobierno de Cataluña se hace el sordo frente a los problemas de urgente solución del campo catalán.

La beligerancia que con tantos decretos, subdecretos y decretitos de toda laya se concede a los propietarios, que un día esgrimieron el látigo sin compasión, es francamente intolerable. Los decretos se adulteran, las reivindicaciones se dificultan, y a todo se le imprime un sello de debilidad que crispa los nervios.

La pauta de la debilidad del Gobierno la han dado las disposiciones que ha ido dictando. El 14 de marzo se publicó un decreto tímido; el 7 de abril se dictaba otro decreto, en el que se negaba categóricamente el derecho de reposición a la tierra a los que hubieran firmado convenios con los propietarios; el 25 de abril se rectificaba esta opinión del Consejo de la Generalidad, declarando que había derecho de reposición para los que hubieran abandonado la tierra a pesar de haber firmado convenios.

¿Qué significan estas vacilaciones? Después de ponerse en vigor la Ley de Contratos de Cultivo, por la que se pone «ipso facto» en vigor cuanto ella declara como derecho, se dice por decreto que podrán resarcirse del 25 por 100 devuelto los que hicieron revisión de contrato en 1934, pero presentando la oportuna demanda ante la Comisión Arbitral. No podemos estar dispuestos a empujarnos de tanto papel de Boletín para caer en manos de Juntas Arbitrales de dudosa eficacia.

La Unión Agraria ha aconsejado, y

¿Por qué no se hace lo que ellos hicieron? Si el propietario no está conforma, que sea él el que acuda a la Comisión Arbitral.

Ya estamos hartos de ir a la cola del propietario a pedir por misericordia lo que es de sobras del campesino. Al fin y al cabo no hacemos más que cumplir lo que la Ley prescribe.

Debilidades sospechosas por todas partes, debilidad del gobierno y debilidad de los organismos de gobierno. Encima un odio concentrado y amargo contra nosotros, que somos tachados de provocadores y creadores de dificultades al hermoso y dulce sueño del poder «popular».

Debido a acabar con el mito en boga. Hay que desenmascarar a los que se muestran eminentemente antiobreros. Ya están hartos de conflictos... ya están hartos de bases... de huelgas... Los obreros se merecen la dictadura; los campesinos merecen la espada del General Batet.

¡Ah!... ¿Querían los Sres. de turno? ¿Digerir pacíficamente los abundantes platos del poder? ¿No?

Por eso la Unión Agraria repudia tanta debilidad, tanto legalismo, tanto farrago de artículos acordónicos, y va derecha a tomarse la justicia, que en parte está escrita y no se cumple, por su propia mano. Porque el campesino tiene en su carne maltratada un fiscal que por más que exija siempre se quedará corto.

SANTIAGO PALACIN

# Victor Serge

Después del doloroso y prolongado cautiverio, a que durante varios años le tuvo sometido la burocracia staliniana, Victor Serge ha conseguido al fin salir de la U. R. S. S. y hallar un precario refugio en Bélgica.

Victor Serge, que había mostrado sus simpatías por la oposición desde 1923, fué expulsado del partido comunista ruso en 1928, detenido el mismo año y puesto en libertad después de dos meses de reclusión, gracias a las protestas de los medios literarios y obreros franceses. Desde aquel entonces, Serge se apartó de la vida política activa, para consagrarse enteramente a la actividad literaria. Fruto de su trabajo de ese período son las obras «El año I de la revolución rusa», «Los hombres en la acción», «El nacimiento de nuestra fuerza», «La ciudad conquistada», «La literatura y la revolución», etc., la mayor parte de las cuales han sido traducidas al castellano.

Pero las persecuciones no cesan un momento: se le boicotea, se le hace la vida imposible a él y a sus familiares. Desde 1928, Serge pide los pasaportes para él y para su compañera, que, a consecuencia de las penalidades sufridas, había enfermado gravemente; pero su demanda es rechazada sistemáticamente. En 1933 es nuevamente detenido sin otro motivo que el de no pensar como Stalin, y después de tres meses de encierro es desterrado por tres años a Orenburg, donde fué sometido a un régimen de vigilancia ignominioso y a un aislamiento casi absoluto, privado de libros y de periódicos, sumido en la espantosa miseria y sin la posibilidad de publicar sus libros en Francia por cuanto la censura retenía sistemáticamente sus manuscritos.

Gracias a la energética y tenaz campaña realizada en Occidente, y de un modo muy especial en Francia, donde se constituyó un Comité especial, Victor Serge ha reconquistado la libertad. Huelga casi decir cuán sinceramente nos alegramos de ello, por tratarse de un escritor y militante revolucionario de una insobornable fidelidad a los principios y que siente un especialísimo interés por el movimiento obrero de nuestro país, que vivió muy de cerca allá por el año 1917 y en estrecho contacto con Seguí y otros destacados militantes.

## Convocatoria a la sección barberos

Se convoca a todos los camaradas barberos, pertenecientes al P. O. U. M., a una reunión que tendrá lugar el domingo, 7 de los corrientes, a las siete de la tarde, en el local del Partido.

Dentro de breves días aparecerá el libro de **KARL MARX**

### Crítica del programa de Gotha

(edición castellana)

Traducción, introducción y notas de **JORDI ARQUER**

Prólogo de **JOAQUIN MAURIN**

— PEDIDOS AL S. A. P. —

Todos los poseedores de hojas de suscripción, que deseen recibir este libro, deben mandarnos inmediatamente al SAP

**APARTADO 351 - BARCELONA**

## NOTAS SIN IMPORTANCIA

En Alemania hay una veintena de conventos —una veintena, que se sepa— que se entregaban a un extraño rito. A cierta hora del día sonaba una campana y un hermano, encandilado los ojos y acariciándose suavemente la barbaja, solía gritar:

«¡Hermanos, que tocan a aseo!»

Y los hermanos se precipitaban hacia sus celdas, de dos en dos. A aseo se llamaban, en lenguaje figurado, una peregrinación por la capilla de detrás.

«Eso» se ha descubierto. Y los hermanos han comparecido ante los tribunales.

«Hermanos —les ha dicho el fiscal, escandalizado—, San Francisco de Asis, fundador de la orden, no hacía aseo».

«No se sabe, hermano; no se sabe —respondió uno de los más fervientes homosexuales de la orden. —Si no lo hacía San Francisco —repuso otro—, lo hacía, en cambio, el hermano Leovigildo».

El hermano Leovigildo es el padre superior de la orden. Si lo hacía el padre o hermano mayor, no hay razón, en efecto, para que no lo hicieran los hijos o hermanos menores.

«Además —dijo otro—, la vida conventual lleva forzosamente a aseo. No hay convento donde no se haga. ¿Qué tienen ustedes que meter la nariz en ello?»

Lo de meter la nariz no les supo bien a los señores magistrados. Y han condenado al hermano Leovigildo a ocho años de reclusión y a los hermanos menores a penas también menores. Dentro de unos meses tendrán que comparecer ante los tribunales los carceleros, convertidos o invertidos —si no lo están ya— al... franciscanismo.

En los medios socialistas de Badajoz reina gran disgusto contra la Nelken. «Mis campesinos», como ella les suele llamar, han condenado, unánimemente, el discurso que pronunciara el día 17. En un artículo se la ha llamado, incluso, «un aventurero». «Mis campesinos» opinan que no puede darles lecciones de revolucionarismo la ex colaboradora de «A B C» y de otros periódicos burgueses. Se espera que la Nelken pida la expulsión del Partido Socialista de todos sus compañeros, que, por lo que se ve, no eran tan «uyosos» como pretendía hacerle creer al amigo Dimitroff.

CRITICON

ACTOS DEL P. O. U. M. CELEBRADOS EN CATALUÑA

El jueves, 28, conferencia de Gorkin en Borjas, con extraordinaria concurrencia y con nutridas delegaciones de Juneda, Torregrossa, Arbeca, etc.

El viernes, 29, gran mitin en Balaguer, con Estarán, Morlans, Palacín y Gorkin.

Conferencia sindical de Nin, en Badalona.

El sábado, 30, mitin en Ibars de Urgell, con Ric, Vallespi, Buira y Gorkin.

El domingo, 31, por la mañana, conferencia de Gorkin en Juneda.

Gran mitin en Falset, con Fontana, Ibara, Emperador y Maurín.

Por la tarde, mitin en Termens, con Estarán, Vallespi, Farré, Xuriguera y Gorkin.

Mitin en Menúrguens, con Ric, Mor, Buira y Gorkin.

Conferencia de Maurín en Bellmunt.

Conferencia de Maurín en Cambrils.

Mitin en San Martín Surroca, con Germinal, Capdevila y Bartomeu.

## UNA GRAN CONCENTRACION JUVENIL EN TARRAGONA

Para la primera quincena del próximo agosto se organiza una gran concentración juvenil de las comarcas de Tarragona.

En breve se fijará el día de la concentración, así como el lugar y el programa.

# La unidad juvenil y la organización de nuevo tipo

Para todo militante revolucionario es elemental que la clase obrera debe aprender tanto de sus éxitos como de sus fracasos. Pero el sacar las enseñanzas que se desprenden de unos y otros corresponde por entero a su vanguardia, es decir, al partido. El partido está obligado—por ejemplo—a examinar las causas de una derrota, reconocer los errores cometidos con objeto de corregirlos; es el encargado de clarificar el pensamiento en el seno del proletariado, así como de señalarle el verdadero camino revolucionario y de conducirlo al asalto del Poder.

Sin embargo, cuando el partido no existe, cuando falta una auténtica vanguardia revolucionaria, entonces son las masas, es la clase obrera en «bruto» quien busca intuitivamente una salida a la situación. Por regla general estas soluciones de la masa adolecen de los naturales defectos que surgen cuando se examina un problema no desde un plano político, sino en su aspecto sentimental, simplista.

Y este es el caso de la corriente unitaria que a raíz de los acontecimientos de Alemania viene predominando en el movimiento obrero mundial. Los trabajadores no vieron que la catástrofe alemana fue debida a la inexistencia de un verdadero partido revolucionario y achacaron solo las culpas de todos los males al fracaso en que se hallaba la clase obrera. De ahí la conclusión simplista a que han llegado; «es preciso la unión de todos, con objeto de impedir el paso al fascismo».

Cuando las masas hablan de unidad alianza entre las distintas fuerzas del no se refieren, en modo alguno, a una proletariado para luchar por objetivos comunes a todas ellas, sino a la mezcla abigarrada de las mismas en una sola organización. Esta idea falsa de la unidad ha podido desarrollarse en el seno de la clase obrera por la falta de un partido que hubiera planteado el problema en sus términos revolucionarios, leninistas. Y así ha podido ocurrir—está ocurriendo—que el sentimiento unitario de las masas que en sí mismo expresa la desconfianza hacia todos los partidos tradicionales del proletariado, sea aprovechado por éstos para desnaturalizarle de sus fines revolucionarios.

Ha sido nuestro P. O. U. M., surgido a la vida revolucionaria bajo el signo de la unidad en sus diferentes aspectos—político, sindical y A. O.—quien en todo momento ha reconocido el carácter progresivo que en las masas tenía esta corriente unitaria y quien ha tratado de canalizarla hacia formas concretas de organización. Pero tampoco ha dejado de denunciar el papel de las burocracias socialistas y stalinianas, que, adaptándose a la misma, tratan de conducirla por los senderos de la capitulación y de la derrota. Aprovechándose del control que tienen sobre los trabajadores a través de las viejas organizaciones políticas y sindicales, ambas burocracias trabajan por unificar sobre bases extrañas por completo al marxismo revolucionario.

El primer paso en este sentido lo han dado ya los jefes de las Juventudes socialistas y stalinianas. Se han fusionado por las cumbres y contra las normas más elementales de la democracia proletaria. La Comisión Ejecutiva de las J. S. se ha burlado cínicamente de los acuerdos del último Congreso celebrado en 1934 por dicha organización. En aquel comicio se condenó de una manera implacable la po-

lítica que precisamente ahora vienen realizando Carrillo y consortes. Se reconoció la bancarota definitiva de la Segunda y Tercera internacionales, marcándose la orientación hacia la constitución de una nueva internacional; se señaló también la política nacionalista de la burocracia soviética, así como el engaño que suponían para los trabajadores del mundo entero las causas de una derrota, reconocer los errores cometidos en Amsterdam y París.

Suponemos con fundamento que todo esto le tiene sin cuidado a Carrillo y Cia. Ellos están por encima del Congreso, de la democracia proletaria y de todo aquello que pueda interponerse a sus designios burocráticos. Es la omnipotencia de las burocracias que desprecia la opinión de las masas que, como el engaño que suponían para los trabajadores del mundo entero las causas de una derrota, reconocer los errores cometidos en Amsterdam y París.

Suponemos con fundamento que todo esto le tiene sin cuidado a Carrillo y Cia. Ellos están por encima del Congreso, de la democracia proletaria y de todo aquello que pueda interponerse a sus designios burocráticos. Es la omnipotencia de las burocracias que desprecia la opinión de las masas que, como el engaño que suponían para los trabajadores del mundo entero las causas de una derrota, reconocer los errores cometidos en Amsterdam y París.

Cuando esta haya sido lograda se convocará el congreso que «aprobará» los trabajos de unificación. En el fallará, ciertamente, la voz de todos aquellos expulsados por las llamadas ideas «trotskistas», de todos los que tienen una concepción justa sobre el papel de la juventud en la revolución; de aquellos que no se han doblegado ante sus caprichos burocráticos. Es de esta forma antidemocrática y burocrática, como se está edificando el «nuevo tipo» de organización preconizado tan ardientemente por Dimitroff y secuaces.

Con ser bastante significativos los procedimientos seguidos para la unificación, nosotros no nos hubiéramos colocado frente a la misma si esta se hubiera realizado sobre las bases del marxismo revolucionario. Pero no ha ocurrido así. Los procedimientos antidemocráticos empleados han servido únicamente para encubrir la sustitución de las posiciones progresivas mantenidas con anterioridad por concepciones más retrógradas. Examinemos, pues, en sus diferentes aspectos los fundamentos de la «organización de nuevo tipo». Primeramente veamos el carácter orgánico de la misma.

Para todo marxista es indudable que la organización está íntimamente ligada a la política y viceversa. El abandono de la política revolucionaria lleva fatalmente al abandono también de la «organización» revolucionaria. Esto ha ocurrido con las juventudes socialistas y stalinianas. Deslizadas por la pendiente del oportunismo pequeño burgués sin principios y abandonando el concepto bolchevique sobre el papel del partido en la revolución, se han visto obligados a adoptar «nuevos métodos de trabajo», a «romper con los antiguos procedimientos sectarios»; les

ha llevado, en fin, a la creación de la organización de nuevo tipo.

¿Qué es la organización de nuevo tipo? Dejemos la contestación a «Renovación-Juventud Roja» que refiriéndose a las juventudes socialistas y comunistas dice lo siguiente: «Lo mismo una que otra son organizaciones restringidas que engloban solo a la vanguardia, no preparadas para recoger y conservar las amplias masas. Las dos, con un carácter muy particular de partido político de jóvenes y no de organización que por su modalidad está adaptada a las características especiales de la juventud.

«Las bases sobre las cuales se hace la unificación demuestran que no solo las juventudes comunistas sino también las socialistas, han visto con gran claridad la línea del Congreso de la I. J. C., «y que de la fusión resultará no unas nuevas juventudes socialistas o comunistas al estilo tradicional, sino una verdadera organización amplia, de nuevo tipo, de las masas juveniles.

«Esta organización por su característica y flexibilidad, va a ser tal que en ella encontrarán cabida todos los deseos y aficiones de la juventud.» El carácter de vanguardia revolucionaria, de avanzada de la clase obrera, que debe tener toda organización que inscriba en sus banderas los principios del marxismo-leninismo—y que en sus buenos tiempos tuvo la I. C. y la I. J. C. se ha convertido, para stalinianos y socialistas, en un obstáculo del cual hay que desprenderse si se quiere realmente conquistar a las amplias masas juveniles. Incapaces de elevar a la mayoría de la juventud proletaria al nivel de su vanguardia, han considerado mucho más cómodo descender, no al nivel de la misma, que en el estado actual en que se encuentra el proletariado de nuestro país hubiera significado un paso adelante—sino a un plano bastante inferior. La línea de delimitación entre la vanguardia y la clase ha desaparecido y no en teoría precisamente. Los hechos revolucionarios acaecidos desde el 16 de febrero, como la huelga general de Madrid, la quema de conventos, la incautación de tierras por los campesinos y de algunas fábricas por los obreros, todo ello realizado de una manera espontánea por las propias masas, ha puesto en evidencia la ausencia de una dirección revolucionaria, así como el papel de hombreros de la revolución que vienen jugando los jóvenes socialistas y stalinianos. El mismo que jugaban aquellos famosos guardias «cívicos» reclutados entre republicanos y socialistas al advenimiento de la República y que no tenían otra misión que incitar a las masas contra comunistas y anarquistas acusándoles de estar aliados a la reacción monárquica. De la misma manera se lanzan hoy contra nuestro P. O. U. M. las insidias y calumnias más vilísimas. Pero dejemos esto, ya que el curso mismo de los acontecimientos se encargará de señalar quienes están con la revolución y quienes son sus peores enemigos.

Como el tema se presta para ello, en un próximo artículo seguiremos comentando los «nuevos métodos de trabajo» de la organización unificada.

ENRIQUE RODRIGUEZ.

Este número ha sido visado por la censura

# El por qué de mi baja en la Juventud Socialista

En el año 1930, a la edad de diecisiete años, cuando empecé a sentir sobre mi espalda, el látigo de la burguesía, ingresé en la Juventud Socialista de Gerena (Sevilla), dispuestas con los demás jóvenes que la integraban a luchar desde su seno por el derrumbamiento de una sociedad que está basada en la explotación del hombre por el hombre y a la vez, para educarme en un sentido social y político. Esto es, aprender lo que es Socialismo; comencé a leer prensa obrera, folletos y libros de textos marxistas. Comprendí algo de la mucha literatura que pasaba por mis manos, pero de una forma vaga, porque la literatura del Partido Socialista y toda la prensa y libros publicados por la II Internacional no me explicaban de una manera clara y concreta, lo que es y significa el Marxismo.

El año 1931 se proclama la República. El Partido Socialista entra a colaborar con la burguesía, se aprueba la Constitución y a renglón seguido, cuando el pueblo esperaba una obra de justicia, republicanos y socialistas empiezan a legislar leyes represivas en contra de los trabajadores. Me abstengo de enumerarlas por ser de todos los trabajadores conocida.

Las cosas en este estado, comencé a darme cuenta, o bien que las teorías marxistas no eran revolucionarias o que los socialistas habían dejado de ser marxistas; pronto me doy cuenta de que es esto último.

Encontrándome en completa desorientación, comencé a leer «Mundo Obrero», órgano central del Partido Comunista y, aconsejado por este periódico, leo el «Estado y la Revolución» de Lenin y el «A. B. C. del Comunismo» de Bujarin. Estos libros me sacan de mi letargo y me enseñan lo que son las teorías marxistas, y por ende, de que los socialistas están tan lejos de ser marxistas, como el que suscribe de ser fraile.

Enterado de lo que son las teorías marxistas y el movimiento obrero, el año 1932 me doy de baja de la Juventud Socialista, por comprender que el puesto de un revolucionario no estaba en el seno de la misma, ni del partido socialista.

Identificado con el Partido Comunista, porque si hoy ha evolucionado hacia el campo reformista social-demócrata, en el año 1932, salvo algunos errores tácticos y de principios pero que yo no lo había llegado a comprender, como son la teoría de la revolución permanente y del socialismo en un solo país, mantenía según mi criterio, una posición revolucionaria, sin formar en sus filas por no haber organización local, sigo luchando dentro del movimiento obrero; esto es conocido por todos los trabajadores de Gerena.

El año 1933, después de las elecciones de noviembre, llega al Poder la reacción; ¿causas? La labor catastrófica del bienio republicano-socialista.

El día 3 de octubre de 1934, el fascismo cree llegada su hora e intenta instaurar una dictadura sanguiñaria, pero el proletariado astur, el 4 de ese mes, contesta con la insurrección armada, que de haber sido seguida por el resto de los trabajadores de las demás regiones, hoy estaríamos construyendo las bases del socialismo, primera etapa del comunismo.

Después de la etapa de colaboración, y de la experiencia de la gesta gloriosa de Octubre, las Juventudes Socialistas, rectifican muchos de sus errores pasados y de una organización reformista, evoluciona hacia el marxismo revolucionario. Mientras se operan estas convulsiones en el movimiento obrero y se desarrolla una fuerte corriente de unidad, como son las Alianzas Obreras, Unidad Sindical, y P. O. U. M.

Yo leía y estudiaba, el curso de la revolución española, y después de un minucioso análisis de la posición de cada partido obrero, he podido constatar que el partido que me había ayudado a asimilarme el marxismo, evolucionaba de manera vertiginosa hacia el campo de la socialdemocracia. Me ha ayudado a ver esto, el P. O. U. M. y su órgano «La Batalla», con el cual estoy hoy plenamente identificado.

Mientras tanto la Federación de J. Socialista, seguía su redicalización hacia el movimiento marxista revolucionario. Entonces el camarada Julio Cid y yo, antes de formar un grupo del P. O. U. M. y dividir la Juventud, nos decidimos a ingresar en la Juventud Socialista de la localidad, para darles una orientación revolucionaria de la que carecen por estar impregnada del reformismo podrido y caduco que impera en el partido y Juventud socialista.

Así lo hacemos después de romper algunos obstáculos que nos imponían algunos caracterizados reformistas de abolengo. Llega el 16 de febrero, y hay que señalar que los partidos de clase, salvo el P. O. U. M., no saben situarse en el justo terreno de la independencia que le estaba encomendada a los partidos obreros en la pasada lucha electoral.

De las urnas sale un triunfo aplastante de las izquierdas, pero maldición a partir de esta fecha, el partido socialista retrocede a sus viejas posiciones y hace ca a día declaraciones confusionalistas, como la de Largo Caballero en la Asamblea de la Agrupación S. de Madrid, con respecto a la Dictadura del Proletariado. Las Juventudes retroceden al igual que el Partido, y de aquella Juventud que del reformismo evolucionaba hacia al marxismo revolucionario, van desapareciendo a diario sus consignas más justas, y a cambio de la absorción de la J. Comunista emprende una grosera campaña en contra de Trotski.

Y yo me pregunto: ¿cómo es posible que cuando se quiere hacer la unificación entre todos los sectores obreros marxistas, se comience a atacar al P. O. U. M. con burdas palabras y no con una razonada crítica marxista, como lo hace el P. O. U. M. con respecto al P. Comunista y P. Socialista? Esto me demuestra que tanto el uno como el otro y sus Juventudes, debido a sus falsas posiciones no tienen argumentos marxistas para hacer una crítica honrada y por esto se dedican a echar babas y dar gritos histéricos.

¿Cómo es posible que la J. S. que el año 1934 estaba identificada con Trotski y hasta poco antes del día 16 de febrero, hoy lo combatan de tal forma? Para tal muestra, cito unas frases de «Espartaco», órgano teórico de la F. de J. S. de España, publicadas en agosto de 1934. El artículo dice así, refiriéndose a las direcciones de las dos Internacionales: «Sólo podemos hacer una excepción al calificar de

claudicantes a los directores del proletariado: León Trotski».

¿Qué contraste! El año 1934 Trotski era el único revolucionario que no había claudicado ante sus enemigos, la burguesía internacional. Era el único revolucionario que había quedado en todo el mundo, y el año 1936 la Juventud Socialista se traga a las J. S. y desde entonces Trotski es el contra-revolucionario más grande que hay dentro del seno del proletariado mundial.

¿En qué quedamos? Dedicáse las Juventudes Socialistas de Gerena y las de toda España a analizar estas contradicciones, a ver de qué parte está la razón.

El camarada Julio Cid, ha sido expulsado de la J. S. de esta localidad, por criticar la unificación de la forma que se ha hecho y combatir la campaña confusionalista y contrarrevolucionaria que se hace contra el P. O. U. M. y por considerarle como trotskista, enemigo de la unificación cuando en realidad es el que más lucha en este pueblo por la unidad sindical y política y por el robustecimiento de una Juventud Socialista revolucionaria, y ésta por estar influenciada por el reformismo del P. S. hoy lo expulsa. ¿Causas? El ser revolucionario y marxista 100 por 100.

Yo días atrás, secretario de la Juventud S. de Gerena, por las causas que más arriba menciono e identifico con la posición del camarada Julio Cid y con la del P. O. U. M., pedí mi baja en la J. S., para ingresar en el P. O. U. M. y desde sus filas luchar contra todos los arribistas que obran a espaldas de los trabajadores y por la unificación hecha democráticamente sobre los principios del Marxismo-Leninismo, por el robustecimiento de las Alianzas Obreras y por el triunfo de la Revolución Socialista.

¡¡Viva el P. O. U. M.!!  
¡¡Vivan las Alianzas Obreras!!

JOSE QUESADA.

Gerena, 25 de mayo de 1936.

## Juventud Comunista Ibérica

### Reunión del Comité Central ampliado

El próximo domingo, día 7, a las 9 de la mañana, comenzarán las sesiones del Comité Central Ampliado de la Juventud Comunista Ibérica (P. O. U. M.).

#### ORDEN DEL DIA

- 1.º Informe del Comité Ejecutivo.
- 2.º Organización.
- 3.º El problema de la unidad juvenil.
- 4.º Congreso Extraordinario.
- 5.º Periódico juvenil.
- 6.º Concentraciones juveniles.
- 7.º Cuestiones generales.

Es necesario que asistan delegados de toda Cataluña, de Levante y de los demás lugares de España. Las sesiones que no puedan enviar delegados, deben remitir su opinión sobre los puntos del orden del día.

EL COMITE EJECUTIVO

# Las tendencias en el Partido Socialista

En 1931 España asombró al mundo dándose una República de trabajadores de todas clases surgida de las urnas sin violencia. En 1934 el proletariado asturiano vuelve a causar la admiración del mundo realizando la gesta revolucionaria más heroica que ha estremecido a la burguesía mundial desde la Commune de París hasta la fecha. En 1936 el pueblo español nuevamente asombra al mundo derribando al régimen radical-cedista mediante un triunfo electoral preparado por las gloriosas jornadas de Octubre y madurado por los horrores de la represión que sufrieron nuestros más esforzados revolucionarios.

Pero no bastan estos hechos a la «originalidad» española para continuar siendo el asombro del mundo. La victoria electoral del 16 de febrero provoca la dimisión del Gobierno Portela, y se constituye rápidamente un Gobierno republicano de izquierdas, de quien, no obstante haber suspendido las elecciones municipales, se afirma alegremente que es el que ha obrado con más rapidez en beneficio de las clases oprimidas en el mundo, aparte el de la URSS, (Pasionaria), al propio tiempo que se asegura que «los obreros detentan el Poder por delegación, estando en el Gobierno junto a la clase media».

«Claridad». Que la pequeña burguesía, los campesinos y el proletariado administren la victoria desde el Poder, como afirman socialistas y stalinistas, es un absurdo que ningún marxista puede explicarse. Sólo quien no tiene una posición revolucionaria firme puede asegurar tal mentecatez, con el fin de hacer creer a las masas laboriosas que su única salud consiste en sostener al Gobierno del Frente Popular.

Pero la realidad es muy otra. El Frente Popular es un procedimiento de gobierno, conservador y burgués, destinado a canalizar la efervescencia de las masas oprimidas. Al fracasar la política económica del bienio negro, la burguesía española se ha reagrupado en torno a los partidos

de izquierda, al objeto de impedir que los trabajadores se agrupen en torno a las ALIANZAS OBRERAS y puedan forjar a través de sus luchas parciales, el PARTIDO REVOLUCIONARIO que necesitan como guía para alcanzar el triunfo final. Una perspectiva errónea del peligro fascista, ha determinado que los Partidos comunista y socialista sigan una política falsa respecto a la forma de liquidarlo definitivamente, llegando incluso a dar por ignorada la existencia de otros Partidos burgueses y pequeño burgueses que, como en Italia y Alemania, sirvieron de freno a la lucha de clases y facilitaron el advenimiento del fascismo.

La burguesía radical, por medio del Frente Popular, ha encontrado su panacea para neutralizar, siquiera sea de momento, la acción revolucionaria de la clase obrera. A las masas amenaza con el peligro fascista y militar, mientras que a las derechas reaccionarias y burguesas les asusta con un posible desbordamiento revolucionario del proletariado, en el caso de que no se avengan a colaborar con la República parlamentaria de izquierdas, que es la única coyuntura que les queda.

Al Gobierno del Frente Popular le podemos definir como un Gobierno de conciliación que se coloca por encima de las clases, obrando en función del capital financiero, con objeto de salvaguardar la economía nacional por la armonía de los intereses encontrados.

Conciliar los intereses opuestos y realizar una política de unión nacional, tal es la tarea que se han impuesto las izquierdas españolas con el apoyo de los socialistas y comunistas oficiales.

#### UN CONDUCTOR CONDUCIDO

La República burguesa se ha rescatado y apuntalado con arreglo a las previsiones de Prieto que, cabalgando

sobre las masas, se ha aprovechado de la inhibición y el confusionalismo de la izquierda socialista, para embarcar de nuevo al socialismo en los cuadros del régimen capitalista.

En la Presidencia del Gobierno se necesitaba un «hombre de hierro» que fuera enérgico e inflexible con los extremismos de derecha e izquierda. El señor Azaña, «buen proyectista, pero pésimo ejecutor», era demasiado blandengue para estos menesteres, y se imponía su sustitución. La solución más decorosa ha consistido en elevarle, a instancias de Prieto, a la Presidencia de la República, desde donde velará por el cumplimiento riguroso de la Constitución, siempre que ésta sea desbordada por la izquierda, ya que a los de la margen derecha se les está haciendo comprender que la situación política actual es la única que resta a la defensa de sus intereses.

Así las cosas, era necesario ganar una nueva posición, aumentando la debilidad revolucionaria del movimiento obrero, y Prieto se ha dispuesto, con todas sus facultades y energías, a cumplir este papel. Ejeja de los Caballeros y Bilbao han sido los lugares elegidos por él para comprender la cruzada de recuperación ante las masas.

#### CONCEPTO SUI GENERIS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Si a Prieto le quedara siquiera el menor recuerdo de cuando leía o recibía el MANIFIESTO COMUNISTA, seguramente que no hubiera expuesto sus opiniones acerca del movimiento de Octubre, de la revolución social y de los momentos presentes.

La confesión de que existía un documento firmado por las Ejecutivas del P. S. y de la U. G. T., demuestra hasta qué punto estaban impregnados los directores del movimiento de

Octubre, de las concepciones utópicas que condenara Marx en el propio Manifiesto. ¿Cómo es posible fijar límites a un movimiento revolucionario, en que la masa proletaria ha de ser el factor decisivo, y que viene preparado por las condiciones que sirven de la clase obrera como de un instrumento para sus fines particulares o como carne de cañón.

Las revoluciones se saben cómo empiezan, pero nunca dónde acaban. Si es cierto que no hubo revolución en las demás regiones falló el movimiento insurreccional, por que los jefes socialistas comprometidos no cumplieron con su deber, no es menos cierto que los trabajadores asturianos fueron los únicos revolucionarios, pues los jefes socialistas fueron desbordados en sus intenciones, no obstante sus esfuerzos por frenar el entusiasmo de las masas, hasta el extremo de poder afirmar que degollaron la revolución.

Nosotros señalamos, a raíz del movimiento, que las masas superaron a los Partidos y a sus jefes, luchando por la República socialista, mientras que estos últimos cayeron en el infantilismo o en la senectud, por temor a ser arrollados por los trabajadores que sobrepasaban sus intenciones democráticas. Y las manifestaciones de Prieto, asegurando que existía un compromiso pactado sin más alcance que el rescate de la República del primer bienio—que no han sido desmentidas por ningún otro militante socialista autorizado,—nos prueban que estábamos acertados en nuestros juicios sobre el papel representado por los Partidos, los jefes y las masas, en aquellos memorables acontecimientos.

¿A quién se le ocurre pensar que el proletariado, instalado en el Poder como clase dominante, pueda realizar de un solo golpe todas las medidas conducentes a la abolición del régimen del salariado?

Si Prieto hubiera leído el Manifiesto Comunista (por citar sólo la obra más conocida), es muy posible que hubiera sido más precavido con sus opiniones, al recordar los orígenes y el desarrollo de la sociedad capitalista; su inevitable derrumbamiento por la violencia organizada del proletariado, cuando llega el momento en que sus antagonismos adquieren la máxima tirantez; las relaciones del Partido del proletariado con la clase obrera, de la cual es su emanación política; la crítica de las corrientes socialistas que existían en la época de su publicación y que, por desgracia, se han sobrevivido para seguir causando estragos en el movimiento obrero en interés del capitalismo; las medidas que proponían nuestros MAESTROS, en el caso de una revolución proletaria triunfante; las condiciones en que los comunistas pueden colaborar con otros Partidos en la revolución democrática burguesa, conceptualizada, por aquel entonces, como el preludio de la revolución proletaria; previsiones que han sido todas ellas confirmadas por las experiencias sufridas por el movimiento obrero desde la publicación del Manifiesto hasta nuestros días.

Y de haber tenido presente todos estos conceptos, sin dejarse llevar por su inventiva y «originalidad», hubiera sabido que las leyes inmanentes del desarrollo capitalista conducen, inexorablemente, a una etapa en que el capitalismo no puede organizar ya la producción, afectado por crisis sucesivas, cada día más violentas y profundas, que producen, con su decadencia, el estancamiento definitivo de todo el sistema, y que, por lo tanto, el proletariado, si se libra de las trabas de la propiedad privada, queda como la única clase que puede organizar la producción social con carácter progresivo, superando la etapa capitalista ya vencida. De esta suerte, hubiera conocido que la sociedad no se plantea más que aquellos problemas que puede resolver, y que la pri-

mera fase de la revolución social es «la constitución del proletariado en clase dominante», imponiendo la dictadura del proletariado, como condición necesaria a la solución de todos los problemas de la época que vivimos, para que la clase obrera desde el Poder, aplique las medidas que tengan por objeto «arrancar poco a poco el capital a la burguesía».

O sea, que un movimiento revolucionario, ideológico y orgánicamente preparado por el P. S., como fue el de Octubre, tenía que tener, necesariamente, por finalidad, la conquista del Poder político para instalar en él al proletariado como clase dominante, de modo que la clase obrera en el Poder, pueda aplicar aquellas medidas que correspondan al desarrollo de la técnica moderna y a las exigencias de la situación económica y social que presentaba España.

En este sentido, algunas de las medidas que propone el Manifiesto Comunista, han sido superadas por el desarrollo del capitalismo y el de sus enterradores, y no habrá más remedio que modificarlas, tomando como ejemplo a la URSS y al programa de la Liga Spartacus. Pero, en términos generales, ellas nos dan todavía la pauta a seguir para desarrollar la acción socialista del proletariado instalado en el Poder.

Que las masas comprendieran, inconscientemente, las exigencias que imponían aquellos momentos históricos, prueba la madurez de las condiciones objetivas, que ponían al orden del día el socialismo, en contra de la opinión dominante en las alturas del P. S., donde sólo se perseguían objetivos democráticos. Los jefes del P. S. no supieron interpretar ni las condiciones en presencia, ni los deseos de las masas que reflejaban esas condiciones. Al ejército revolucionario le faltó su ESTADO MAYOR, y la revolución se hundió en el caos precipitada por la incomprensión que los jefes revolucionarios que cumplían con su deber y por la apatía de los «que no aparecen a la hora de las revoluciones».

JOSE LUIS ARENILLAS

## LA GRAVE SITUACION ECONOMICA

# El Estado hacia la bancarrota

En la pasada crisis ministerial llamó poderosamente la atención que el que era titular de la cartera de Hacienda, Gabriel Franco, rechazara dicha cartera en el nuevo ministerio. ¿A qué era ello debido? Fácil era suponerlo, y Franco lo dejó entrever: él no quería cargar con la responsabilidad de la bancarrota hacia la cual caminaba el Estado español.

La catastrófica situación económica de España no ha tardado en revelar-se. El Gobierno, dejando momentáneamente de lado problemas urgentes, ha decidido llevar precipitadamente al Parlamento un proyecto de ley pidiendo autorización para obtener del Banco de España 25.200.000 pesetas oro sin interés alguno. El debate abierto en torno a este proyecto de ley, que ha sido inmediatamente votado por el Parlamento, ha revelado al país la gravedad de la situación.

El Centro de Contratación de Moneda, que regula las operaciones comerciales con el exterior, presenta un déficit que se aproxima a los mil ochocientos millones. ¡Mil ochocientos millones! La cifra es, verdaderamente, exorbitante, mucho mayor de lo que suponian los cálculos más pesimistas.

Esto determina una extraordinaria dificultad para obtener divisas extranjeras, lo cual impide el desarrollo normal de las actividades industriales y comerciales. España ve restringido cada vez más su crédito en el exterior. Se le niegan, incluso, una serie de materias indispensables al desarrollo de ciertas industrias, y de productos necesarios al consumo, que no produce España.

¿Cómo se intenta obviar la dificultad? Por medio de expedientes, de esos expedientes fáciles a que recurren casi todos los gobiernos capitalistas en semejantes circunstancias. Se echa mano de las reservas oro del Banco de España. Ese procedimiento ya lo ensayó, con resultados catastróficos para la Hacienda pública y para la peseta, el señor Calvo Sotelo, durante los últimos años de la dictadura. Lo cual no le ha impedido a Calvo Sotelo pronunciar un alegato contra el actual Gobierno.

Esos veinticinco millones y pico de pesetas oro han sido enviados al exterior con el fin de obtener unas cuantas divisas y responder a las necesidades más apremiantes. Pero este expediente no soluciona nada. Permite un respiro de unos días, de unas semanas, pero nada más. ¿Y después? ¿Se seguirá enviando oro al extranjero? Así se agotará la posición oro que tiene España y la peseta sufrirá pronto las consecuencias.

El Gobierno recurre a otro expediente: presiona la balanza comercial y eleva las tarifas arancelarias para determinados productos extranjeros. Pero esto tendrá unas consecuencias lógicas: en primer lugar, un encarecimiento de esos productos y del coste de la vida, y en segundo lugar, el que los países dañados por la elevación del Arancel español, dificulten a su vez la entrada de productos españoles, que ya tropiezan con inmensas dificultades para la exportación.

El Gobierno adoptó con anterioridad otra medida: reducir de 5.000 a 500 pesetas la cantidad que cada persona puede enviar o sacar de España. Es esta una medida por demás ridícula. No sólo no impide, sino que fomenta la evasión clandestina de capitales. Las dificultades en la obtención de divisas y, por consiguiente, en la obtención de determinadas materias necesarias para la industria, y la perspectiva de una depreciación de la peseta, fomentan cada vez más la emigración de capitales. Calvo Sotelo y Ventosa han dicho cínicamente que esa emigración reviste una importancia y un volumen extraordinarios, alarmantes. ¿Y se piensa paralizar la hemorragia con tan ridículas medidas como esa de impedir que los viajeros salgan con más de 500 pesetas? Los capitalistas tienen mil medios para exportar sus capitales al extranjero. ¿Cómo contestaría a eso un Gobierno enérgico, decidido a cortar verdaderamente la hemorragia? Confiscando las cuentas corrientes y las propiedades de los que exportan su dinero al extranjero. Pero eso—¡horror!—supone un atentado a la sacrosanta propiedad privada. Y un Gobierno burgués, como el actual, no hará eso.

España camina hacia la bancarrota. La paralización de ciertas industrias determinará, lógicamente, una intensificación del paro obrero, que alcanza ya la cifra aterradora de más de un millón. El aumento de las tarifas aduaneras determinará la ruina—aun mayor—del campo e intensificará aún más el paro entre los obreros agrícolas. Y un aumento del coste de la vida. Es decir: las consecuencias de esta situación se pretenderá hacérselas pagar a la clase trabajadora española. Y a la resistencia que ésta oponga, se contestará, como siempre, con medidas represivas.

Tales son las perspectivas. Ante ellas, no vemos más que una salida: la organización y la unificación de la clase trabajadora para la conquista revolucionaria del Poder económico y político. No hay otra.

J. G. GORKIN.

## Las monstruosas contradicciones del comunismo oficial

Hemos comentado en estas columnas, con la severidad que nos dictaba nuestro deber, el desconcertante artículo de «Mundo Obrero», jaldado por toda la prensa burguesa, en que se pretendía frenar el movimiento huelguístico en nombre de la política del Frente Popular. Tan escandaloso era aquel artículo, y ha debido ser tal la reacción que ha provocado en los medios obreros influenciados por los propios comunistas oficiales, que el propio «Mundo Obrero», en su número del 26 de mayo, y en el artículo editorial, tratando de dar explicaciones casi se desmiente a sí mismo. Son estas contradicciones propias del oportunismo. Comprende «Mundo Obrero» que ha ido demasiado lejos y trata de hacer marcha atrás, al menos en apariencia. En apariencia y sólo para la galería, como vamos a ver.

En el mismo artículo, en que se legitima el derecho de los trabajadores a la acción por sus reivindicaciones de clase, se dice: «Que hay huelgas? Fácil es evitarlo: que los patronos restituyan con un mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de las masas lo que han estado robando con el beneficio, el aplauso y la incitación del Poder». Demasiado saben los comunistas oficiales de las condiciones de vida y trabajo de las masas lo que han estado robando con el beneficio, el aplauso y la incitación del Poder. Demasiado saben los comunistas oficiales de las condiciones de vida y trabajo de las masas lo que han estado robando con el beneficio, el aplauso y la incitación del Poder.

«La Patronal pretende, tomando como pretexto las peticiones de la clase obrera, justas siempre, pero no siempre posibles de realizar, anastar a los elementos de la pequeña burguesía, hoy convertidos, a través del Frente Popular, en aliados de la clase obrera, cogiendo, como pretexto, estas peticiones de gran volumen para justificar sus medidas de «defensa», locauté, negativa a aumento de salarios, etcétera, que dificultan la política eco-

nómica del Gobierno, que le encierran a un callejón sin salida, lo cual procurará ser aprovechado por la reacción para tirar de las partes republicanas de izquierda y separarlos de las fuerzas obreras.»

Y a continuación: «Tenemos el deber de advertir a estos trabajadores del peligro que corren si continúan por el camino de querer conseguir «todo» de un solo golpe, sin tener en cuenta la situación política, el proceso revolucionario, que marca un ritmo en la lucha, que no se puede desconocer; a cada situación concreta, la táctica ordenada, y ésta es hoy la de conservar como aliados a los elementos de la pequeña burguesía y elementos semiproletarios.»

La cosa está clara. No hay que crear dificultades a la política económica del Gobierno; no hay que dar pretexto alguno para que los partidos republicanos se separen de las fuerzas obreras; por el contrario, a éstas les interesa, ante todo y sobre todo, «conservar como aliados a los elementos de la pequeña burguesía», en el seno del Frente Popular. En una palabra: la clase trabajadora debe acompañar el paso al ritmo de las conveniencias del Gobierno burgués y debe sacrificar sus reivindicaciones a la «conservación» de su alianza con la pequeña burguesía en el seno del Frente Popular.

Esta política no es nueva en los elementos stalinianos. Ya en China, durante el proceso de la revolución, se acompañaba el paso al ritmo de las conveniencias de la burguesía, aliada del proletariado; por no descontentar al «aliado» Chang-Kai-Chek, no se armaba el proletariado, no se organizaban soviets. Resultado: Chang-Kai-Chek y la burguesía china, conseguidos sus objetivos gracias al proletariado, se volvieron contra éste y lo degollaron.

¿Se quiere hacer ahora lo mismo en España? Así parece. Así es. Se está preparando una nueva traición, un nuevo crimen contra la clase trabajadora y contra la revolución. Nosotros tenemos la obligación ineludible de desenmascarar la maniobra con toda energía. No dejaremos de hacerlo.

## APOSTILLAS AL CONGRESO DE LA C. N. T.

# LAS ALIANZAS REVOLUCIONARIAS

La Alianza Obrera es indudablemente la creación más original e importante de la revolución española. Surgida a fines de 1933 como consecuencia de la reacción del proletariado ante el peligro fascista que se cernía sobre el país después de la victoria electoral de las derechas, no tardó en adquirir una popularidad extraordinaria y en demostrar prácticamente, durante los acontecimientos de Octubre, su eficacia como órgano de frente único e instrumento de la insurrección.

Cuenta desde el primer momento la A. O. con la hostilidad de los elementos directivos de las organizaciones obreras más importantes; pero, en cambio, es tan grande la simpatía de que goza entre las masas trabajadoras, que el partido socialista se ve obligado a tolerar que sus organizaciones formen parte de la misma y aun a declararse públicamente en su favor y el Partido Comunista, en un principio la combatió encarnizadamente, acaba por ingresar en ella, en vísperas de la insurrección de Octubre, y convertirse en su paladín.

Hay una organización, sin embargo, la C. N. T., que, con la gloriosa excepción de Asturias, mantiene una actitud de irreductible oposición a la A. O. Pero la experiencia de Octubre y los repetidos fracasos sufridos durante estos últimos años no han sido vanos. En el propio seno de la C. N. T. la idea de la Alianza va ganando terreno, los obreros cetistas empiezan a darse cuenta de que la táctica del aislamiento y el sectarismo tradicional de su organización no pueden conducir más que al desastre, de que se impone imperiosamente la unidad de acción de todos los trabajadores por encima de las diferencias ideológicas.

Este estado de espíritu adquiere un volumen tan considerable que los directivos de la C. N. T. no tienen más remedio que llevar el problema de la Alianza al Congreso de Zaragoza.

Como era de esperar, los que plantean la cuestión en términos más claros e inequívocos son los representantes asturianos, cuya experiencia en este sentido es terminante: la admirable unanimidad de Octubre fué obtenida gracias a la existencia de la Alianza Obrera. Pero los prejuicios sectarios, el pasado, pesan enormemente sobre la mayoría de los delegados. La ponencia asturiana sufre modificaciones fundamentales, pero la posición aliancista es tan firme, la lección de estos últimos meses tan contundente, que el Congreso no adopta una actitud de intransigencia absoluta, como la adoptara en 1934 la C. N. T. en el Teatro de la Comedia al rechazar de plano las proposiciones de unificación de los asturianos para adoptar un criterio brutalmente absorbentista.

El Congreso de Zaragoza se pronuncia por la Alianza Revolucionaria, pero obsesionado por el prejuicio apolítico, la limita a la U. G. T. y a la C. N. T., es decir, a organizaciones de carácter sindical. Así, los «principios» quedan salvados. La C. N. T. nada quiere saber de los partidos políticos. Subterfugio ingenioso, porque todo el mundo sabe perfectamente que la U. G. T. es una organización típicamente socialista, que si decide establecer una alianza con la C. N. T. será con el consentimiento del Partido.

La limitación de la Alianza se justifica, en el dictamen aprobado, por la consideración de que «la U. G. T. y la C. N. T. aglutinan y controlan en su seno a la totalidad de los trabajadores de España». Esta premisa es falsa, por cuanto en la actualidad hay en nuestro país millones de trabajadores que no están encuadrados en ninguna de esas centrales y de los cuales no se puede prescindir si se quiere lograr la unidad de acción efectiva de todo el proletariado. «Los sindicatos autónomos no tiene razón de existir», repiten constantemente los directivos ugetistas y cenetistas. Absurda manera de plantear la cuestión, pues hay que partir de realidades concretas y no de deseos, de los hechos y no de consideraciones subjetivas. Y los sindicatos autónomos son una realidad concreta, un hecho — cu-

yas causas no queremos examinar aquí — con el cual hay que contar. Por vehemente que sea nuestro deseo de que desaparezcan no por ello dejarán de existir. Y mientras existan, los innumerables obreros organizados en dichos sindicatos no pueden quedar al margen de las Alianzas si queremos realmente que éstas sean organismos que agrupen a todo el proletariado.

Los puntos tercero y cuarto y el artículo adicional del dictamen señalan un progreso evidente, que tiene el valor de una rectificación fundamental.

Hasta ahora, la C. N. T. había considerado el «comunismo libertario» como la única solución revolucionaria posible y la C. N. T. como el único organismo capaz de realizar la revolución y salvaguardar sus conquistas. Los puntos tercero y cuarto afirman, respectivamente, que «la nueva regularización de convivencia, nacida del hecho revolucionario, será determinada por la libre elección de los trabajadores, reunidos libremente» y que «para la defensa del nuevo régimen social es imprescindible la unidad de acción, prescindiendo del interés particular de cada tendencia».

Si estos dos puntos revelan una evolución indiscutible en el terreno ideológico, el artículo adicional marca un progreso sensible en cuanto al procedimiento. Dice así el mencionado artículo: «Estas bases representan el sentido mayoritario de la C. N. T. y tienen un carácter provisional, y deberán servir para que pueda tener lugar una entente con la U. G. T., cuando este organismo, reunido en Congreso Nacional de Sindicatos, formule por su parte las bases que crea convenientes para la Alianza Obrera revolucionaria. Al efecto, se nombrarán los Comités Nacionales de enlace, los cuales, procurando concretar los puntos de vista de ambas centrales sindicales, elaborarán una Ponencia de conjunto, que será sometida a la discusión y referéndum de los sindicatos de ambas centrales. El resultado de este referéndum será aceptado como acuerdo definitivo siempre que sea la expresión de la mayoría, representada, por lo menos, por el setenta y cinco por ciento de votos de ambas centrales sindicales».

No se «emplaza» ya, pues, a la Unión General de Trabajadores, según la tradición anarquista, de aceptar incondicionalmente las proposiciones de la C. N. T., sino que se da a las bases un carácter provisional y se confía a Comités de enlace la elaboración del pacto definitivo, el cual deberá ser referendado, a su vez, por la mayoría de los sindicatos.

Huelga casi decir que veríamos con sincera satisfacción que la Alianza acordada en principio por el Congreso de Zaragoza, fuera pronto una realidad. A pesar de su carácter limitado, representaría un gran paso adelante que habría de conducir fatalmente, en plazo no lejano a la constitución de una vasta Alianza Obrera que englobara a todas las fuerzas proletarias organizadas tanto en el terreno sindical como en el político.

Mucho nos tememos, sin embargo, que la resolución de Zaragoza no pase de ser una resolución más, inspirada en el simple propósito de acallar el descontento que se manifiesta entre un sector, cada vez más considerable, de confederados y no en el sincero deseo de darles satisfacción. En efecto, después del Congreso, la lucha entre las dos centrales se ha agudizado en vez de atenuarse, la tendencia a la absorción se ha acentuado tanto por parte de la C. N. T. como de la U. G. T. y la participación de un representante de la primera en el mitin de la plaza de toros de Sevilla al lado de Largo Caballero ha sido rotundamente descalificado por los organismos confederados responsables desde las páginas de «Solidaridad Obrera» en términos tan categóricos como estos: «...El hecho de haber presentado unas condiciones para ir a un pacto revolucionario con la U. G. T. no nos inhibe de seguir nuestra trayectoria absorbente en el terreno sindical». Y como coronamiento, la interrupción violenta del mitin de Caballero en Zaragoza.

ANDRES NIN

## La indigoante actitud de los socialistas de Castellón

El desarrollo del P. O. U. M. en Castellón y su provincia ha llenado de pánico a los elementos socialistas, que han abierto la ofensiva contra nosotros, recurriendo a las maniobras más traicioneras e indignantes.

El 28 tomo posesión del Ayuntamiento de Castellón la Gestora del Frente Popular.

Fuó nuestro Partido, según confesión general, uno de los que mayores esfuerzos hizo durante la campaña electoral de febrero, a pesar de que, por la actitud de intransigencia de los socialistas, no tuvimos candidato, que preferió darse a Unión Republicana. Ahora, por oposición cerrada de los socialistas, no se nos ha convocado tan solo a las reuniones del Comité de Enlace, que ha distribuido los gestores en la siguiente

forma: 5, con el alcalde, a Unión Republicana; 5 a Izquierda Republicana; 7 al Partido Socialista y 1 al Partido Comunista oficial. Este es casi inexistente en Castellón y la provincia, pero hace el juego de los socialistas contra el P. O. U. M.

Asimismo para la Oficina Local de Colocación Obrera ha sido elegido un radical, recién ingresado en U. R., en lugar de un elemento obrero, y ello, según ha podido verse, por culpa de los socialistas.

La actitud de los socialistas castellonenses provoca vivo descontento entre los trabajadores y acrece las simpatías hacia nuestro Partido, que se dispone a lanzar un manifiesto explicando detalladamente todas estas cosas.

Corresponsal

## UN EJEMPLO DE ENTUSIASMO REVOLUCIONARIO

# El P. O. U. M. de Llerena, cultiva colectivamente una parcela de tierra

En Llerena tiene nuestro partido el más firme baluarte de la clase obrera organizada de toda la región extremeña. Incluso los demás partidos proletarios, cuando tratan de presentar el ejemplo de una organización revolucionaria disciplinada y entusiasta, se ven obligados a citar la sección del Partido Obrero de Unificación Marxista de Llerena.

«La Batalla» y «La Nueva Era» son los periódicos de mayor difusión allí, con una diferencia de más del doble a su favor en relación con el que más se vende del resto de los periódicos obreros. La clase trabajadora de Llerena está absolutamente penetrada con el P. O. U. M. Nuestra agrupación consta en la actualidad de ciento veintidós militantes, con una elevada educación política que les coloca a la vanguardia de la clase trabajadora extremeña. Constantemente hay peticiones de nuevas altas, a pesar de que nuestros camaradas siguen un criterio muy rígido para la admisión de nuevos militantes.

Hemos tenido ocasión de pasar unas horas con nuestros camaradas los campesinos de Llerena. Para poder entrevistarnos, algunos miembros del comité han tenido que hacer un recorrido a pie de más de diecisiete kilómetros. Están en pleno trabajo agrícola, después del terrible temporal de los últimos meses.

Al entrevistarnos, soy yo primeramente el que tiene que responder a las numerosas preguntas que me hacen sobre el desarrollo de nuestro partido, sobre las perspectivas, sobre la crisis del socialismo, sobre la unificación juvenil.

A Llerena también ha llegado la reforma agraria. Han sido asentados unos ochocientos campesinos, entre ellos gran número de nuestros camaradas. A la Sección del P. O. U. M., se le ha concedido una parcela de terreno de doce fanegas, cerca del término de Torrega, en la que fué propiedad del más fuerte terrateniente del pueblo, Zambrano. Nuestros camaradas están henchidos de entusiasmo por la labor que se proponen llevar a cabo en su terreno colectivo, cuyo beneficio se destinará a fines sociales y políticos.

Hablamos, después, con uno de los camaradas del comité:

«No hemos tenido mucha suerte en la calidad del terreno, nos dice. Nos ha correspondido, por sorteo, uno de los peores. Pero tenemos suficiente voluntad para, a pesar de todos los inconvenientes, sacarlo adelante y convertirlo en un vergel.»

«¿Cómo pensáis llevar a cabo los trabajos?»

«Después de trabajar nuestra parcela particular, la que nos ha correspondido individualmente, trabajaremos la de nuestra Sección. Rápidamente hemos realizado ya las faenas preliminares. Primero hemos roturado la tierra para los barbechos, trabajo realizado voluntariamente por nuestros

militantes. El que tiene yuntas las ha facilitado y los demás la herramienta. La roturación ha sido difícil por que el terreno venía destinado a pasto.»

«¿Cómo habéis decidido organizar la dirección y administración del terreno colectivo?»

«Se nombrarán equipos de trabajadores entre nuestros militantes para la siembra, escarda, siega y faenas de limpieza. La Junta general de nuestra Sección designará una comisión directiva y nombrará también un mánager encargado de la dirección de los trabajos.»

Después, nuestro camarada nos expone todos los proyectos que tienen para el futuro. La forma en que han realizado ya el trabajo de «su propiedad» ha suscitado la admiración de todo Llerena, que en realidad ya está acostumbrada a estos ejemplos de entusiasmo que revelan en todas sus actividades los camaradas del P. O. U. M. Nos relatan cómo siguiendo las instrucciones de la Federación de Trabajadores de la Tierra se llevaron a cabo las incautaciones, y cómo se han realizado después los asentamientos por el ingeniero de la Reforma Agraria.

Los campesinos comunistas de Llerena pertenecientes a nuestro partido quieren, al cultivar colectivamente la tierra perteneciente a su organización política, destinar los beneficios a laborar por la emancipación de sus camaradas de clase. La satisfacción que rebosa en todos ellos por la tarea que se han impuesto, es un buen indicio de que sabrán llevarla adelante. Nuestros camaradas ya han demostrado en espíritu de sacrificio en otras circunstancias. Cuando la sección ha tenido necesidad de fondos para la propaganda política, los camaradas han hecho donativos de trigo a su organización. La falta de numerario los ha obligado en ocasiones a hacer donativos en especie.

Hemos departido cordialmente con nuestros camaradas. Entrando en el terreno de sus perspectivas políticas en la provincia, nos han comunicado como constantemente reciben requerimientos de los pueblos cercanos donde desean constituir secciones de nuestro partido. Han iniciado en toda la provincia una campaña de actos, que irá en progreso y que culminará en un gran acto con la intervención del camarada Maurín. Se lamentan de que el camarada Andrés Nin, por los manejos stalinianos, no les haya podido representar en el Parlamento, ya que hicieron los posibles para que fuese reconocido como candidato en las pasadas elecciones por aquella provincia.

Las últimas palabras de los camaradas son para preguntarnos por el camarada Luis Rullor, el cual goza del más profundo cariño de todos aquellos campesinos con los cuales luchó con toda tenacidad durante varios años, y que actualmente es el secretario de la Federación de Galicia del P. O. U. M.

EMILIO RUIZ

## LA EXPERIENCIA DE LAS ELECCIONES BELGAS

# Los avances del fascismo

Millerand abrió el camino, a comienzos del siglo actual, a la colaboración socialista en los gobiernos burgueses. El «millerandismo» dió lugar a grandes polémicas en el seno del movimiento socialista internacional e inspiró páginas luminosas a aquella formidable teórica y militante socialista que se llamó Rosa Luxemburgo.

A comienzos de la guerra europea, Vandervelde fué el primer socialista que siguió las huellas de Millerand, entrando en un gobierno burgués en Bélgica. Este ejemplo fué seguido bien pronto en Francia, en Alemania, en Austria y en otros países. Los reformistas tomaban así sus responsabilidades directas en la horrible matanza de trabajadores que fué la guerra imperialista, y más tarde, en los años de la post-guerra, en el aplastamiento de los movimientos revolucionarios provocados por las consecuencias de la guerra.

Las pasadas elecciones belgas se celebraron en noviembre de 1932. El Partido Obrero Belga empezó entonces una política parlamentaria que denominaba de «posición constructiva» y toda una campaña nacional en torno al famoso «Plan de trabajo», elaborado por el profesor socialista Henry indudable que la política «planista» preconizada por De Man, y que hizo suya el P. O. B., despertó grandes ilusiones en el seno del movimiento obrero belga. Era un nuevo espejismo que se presentaba ante las masas, un derivativo reformista más de la lucha de clases.

En marzo de 1935, cae el «Gobierno de los banqueros», que preside el gran financiero Franquij, bajo una oleada de descontento popular. La crisis se resuelve con la formación de un Gobierno nacional, con intervención de los tres grandes partidos belgas: el católico, el liberal y el socialista. Forman parte de este Gobierno el jefe del P. O. B., Vandervelde; el autor del «Plan», de Man, y el jefe de la izquierda socialista belga, el joven Spaak. Este Gobierno nacional, en el que colaboran los católicos, los liberales y los socialistas, se propone solucionar, ante todo y sobre todo, los graves problemas financieros que aquejan a Bélgica. El socialismo reformista colabora nuevamente en el intento de salvación del régimen capitalista. La situación de las empresas industriales y mineras registra notables mejoras. Han subido en grandes proporciones los valores en bolsa. Para ello ha habido que encarecer el coste de la vida, como consecuencia principalmente de la depreciación—en un 30 por ciento—del franco belga. En cambio los salarios obreros apenas han sido aumentados en un 5 o un 10 por ciento. Han sido los trabajadores quienes han tenido que sufrir las consecuencias de la «renovación» del país. Los socialistas reformistas han consumado con ello una nueva traición a los intereses de la clase obrera y a la revolución.

¿Qué consecuencias ha tenido esta política «nacional» en Bélgica? Los resultados de las recientes elecciones responden elocuentemente. Han perdido votos los partidos comprometidos en el Gobierno nacional, o sea los católicos, los liberales y los socialistas. Estos votos se han desplazado hacia los partidos extremos: hacia los nacionalismos flamencos, los comunistas y los «arrestistas» (fascistas belgas). El P. C. belga pasa de 3 a 9 diputados. En cambio el «Rex», que no contaba con ningún diputado, cuenta en la nueva Cámara con 23. La gran victoria ha sido, por consiguiente, del fascismo. Nuevamente, como antes en Alemania y en Austria, el reformismo le abre el camino al fascismo.